

JESUCRISTO, PLENITUD DE LA REVELACIÓN

El testimonio del Nuevo Testamento*

RESUMEN

Desde la perspectiva del Nuevo Testamento, el autor se propone un estudio que ayude a comprender y profundizar la enseñanza del Concilio Vaticano II acerca de “Jesucristo, plenitud de la revelación” (DV 2). La exposición se organiza en dos secciones relativas al Antiguo y al Nuevo Testamento: en el primero se presenta cómo Israel fue descubriendo en su historia el proyecto de Dios para sí y para la humanidad; en el segundo se trata sobre Jesús, el “lugar” donde el designio de Dios tuvo y tiene su plena realización. Para todos los discípulos, Jesucristo sigue siendo el camino hacia una vida plena (cf. DA 375).

Palabras clave: Jesucristo, plenitud de revelación, Dei Verbum, Nuevo Testamento.

ABSTRACT

From the perspective of the New Testament, the author proposes a study to help understand and deepen the teaching's of the Second Vatican Council about “Jesus Christ, who is both the mediator and the fullness of all revelation” (DV 2). The article is organized in two sections: one relative to the Old Testament and the other to the New Testament: the first shows how Israel discovered the will of God for themselves and for humanity by reading it's history; the second is about Jesus, the “place” where God's design had and has its full realization. To all the disciples, Jesus remains the way to a fulfilling life (cf. DA 375).

Key Words: Jesus Christ, Revelation, Dei Verbum, New Testament.

* Texto de la conferencia pronunciada en la Facultad de Teología el 21 de abril de 2009, con ocasión del Curso Abierto de reflexión teológica, espiritual y pastoral sobre el tema: “La Palabra de Dios. Don del Padre para el encuentro con Jesucristo vivo”.

1. Introducción

En la maravillosa homilía llamada “Hebreos” el predicador comienza diciendo:

“Muchas veces y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas. En estos últimos tiempos nos ha hablado por medio de su Hijo” (Hb. 1, 1)

¿Cómo entender que Jesús es la Palabra definitiva ofrecida por Dios “en estos últimos tiempos”? La tradición cristiana afirma que Jesús es la plenitud de la Revelación, en cuanto que expresa de la manera más alta y densa posible para nosotros, todo lo que Dios ha querido decirnos de Sí mismo. De acuerdo con el Concilio Vaticano II:

“Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a Sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad, mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina. En consecuencia, por esta revelación, Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía. Este plan de la revelación se realiza con hechos y palabras intrínsecamente conexos entre sí, de forma que las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y los hechos, significados por las palabras, y las palabras, por su parte, proclaman las obras y esclarecen el misterio contenido en ellas. Pero la verdad íntima acerca de Dios y acerca de la salvación humana se nos manifiesta por la revelación en Cristo, que es a un tiempo mediador y plenitud de toda la revelación.”¹

Ese “plan de la revelación” se nos brinda en las Sagradas Escrituras a lo largo del Antiguo y del Nuevo Testamento. El primero testimonia de qué manera Israel fue descubriendo al interior de su historia el proyecto de Dios para sí y para la humanidad: “la verdad que Dios quiso comunicarnos”, según el mismo Concilio.² El segundo centra su atención en la

1. DV, 2.

2. *Ibid.* 12. Dado que ninguna Palabra de Dios ha pasado a la historia sin haberse articulado en palabra humana, el pensamiento y la expresión artística, el estudio y la reflexión, los acontecimientos y decisiones históricas, han sido los medios por los cuales, en el Antiguo Testamento, Israel ha descubierto una y otra vez la voluntad de Dios como Palabra dirigida a él. La revelación de Dios se despliega en una serie extensa de manifestaciones distintas en el tiempo y de contenidos diferentes. En el Antiguo Testamento van desfilando en oleadas sucesivas la comprensión teológica de cada generación o escuela o autor sobre las grandes experiencias religiosas y tradiciones de su historia. Estas comprensiones carecen de una sistematización al modo como hoy puede entender-

persona de Jesús como ese “lugar” donde el proyecto de Dios tuvo y tiene su realización más plena.

Cabe entonces la pregunta: ¿cuál es ese designio que Dios ha pensado desde toda la eternidad, según el testimonio de las Escrituras?

2. El Antiguo Testamento

2.1. En la vida

Más allá de la procedencia de los materiales que lo componen, el Pentateuco podría organizarse de la siguiente manera:³

Gn 1-11 Los orígenes
Gn 12-50 Los patriarcas
Ex 1, 1-15, 21 Opresión y liberación
Ex 15, 22-18, 27 De Egipto al Sinaí
Ex 19, 1 - Nm 10, 11 Estancia en el Sinaí
Nm 10, 12-21, 35 Del Sinaí a la estepa de Moab
Nm 22 - Dt 34, 12 En las estepas de Moab (Dt 12-26)

Como puede verse, el bloque central de la obra considera la estancia del pueblo en el monte Sinaí, donde el Dios que sacó al pueblo de la servidumbre le reveló a Moisés las normas para su vida futura como el pue-

se. Los únicos principios unificadores de todo este itinerario son el Señor, el Dios de siempre y para siempre (cf. Is 41, 4; 44, 6), e Israel, el pueblo de Dios que siempre aparece como totalidad (cf. G. VON RAD, *Teología del Antiguo Testamento I*, Salamanca 1982, 159-160).

3. Cf. J. L. SICRE, *El Pentateuco. Introducción y textos selectos*, Buenos Aires 2004, 25.

blo de Dios (cf. Ex 19, 1-Nm 10, 11). Pero también, antes que el pueblo entrara en la tierra de Canaán, sobre las estepas de Moab, se afirma que Moisés les dio otra serie de leyes que el Señor le había revelado en el Sinaí (cf. Dt 12-26).

Estas leyes se ocupan de todas las dimensiones de la vida humana. Y así, el complejo legislativo del Pentateuco -junto con sus secciones narrativas- se ha convertido en *Torâ*, es decir, “ley”, “instrucción” destinada a indicar cuál es el camino que debe seguirse para responder a la voluntad de Dios.⁴ Los estados monárquicos que surgieron posteriormente podrán establecer leyes, pero las del Sinaí se presentan como limitadoras de toda norma posterior.⁵

Quizás a este conjunto complejo hay que dirigirse a la hora de encontrar los primeros pasos en ese descubrimiento del proyecto de Dios por parte de Israel, a partir de su propia historia y a medida que se fue configurando como pueblo en medio de otros pueblos. Sólo citamos algunos textos, ordenándolos de la siguiente manera:⁶

Legislación referida a la administración y distribución de los bienes

“La tierra no puede venderse a perpetuidad, porque la tierra es mía, y ustedes son forasteros y huéspedes en mi tierra. En todo terreno de su propiedad concederán derecho a rescatar la tierra. Si se empobrece tu hermano y vende parte de su propiedad, su pariente más cercano vendrá y rescatará lo vendido por su hermano. Y si uno no tiene quien ejerza este derecho, pero adquiere por sí mismo recursos suficientes para el rescate, descontará los años pasados desde la venta y abonará al comprador la diferencia; así recobrará su propiedad. Pero si no obtiene lo suficiente para recobrarla, la propiedad vendida quedará en poder del comprador hasta el año jubilar, y en el año jubilar quedará libre; y volverá a la propiedad del vendedor”. (Lv 25, 23-28)

4. Véase G. N. KNOPPERS; B. M. LEVINSON, “How, When, Where, and Why Did the Pentateuch Become the Torah?” en *Id.*, *The Pentateuch as Torah. New Models for Understanding Its Promulgation and Acceptance*, Winona Lake 2007, 1-19.

5. En el proceso de recopilación de estas leyes se formaron tres grandes códigos legales: el Código de la Alianza (Ex. 20, 22-23, 29), el Código Deuteronomico (Dt. 12-26) y el Código de Santidad (Lv. 17-26).

6. Para el fin propuesto en esta exposición sería conveniente traer a la memoria las legislaciones referentes a la justicia en la vida de la sociedad, la atención de los pobres, las viudas y los necesitados, la institución del jubileo y otras, pero ello extendería demasiado este trabajo. Cf. J. L. SKA, *Introducción a la lectura del Pentateuco. Claves para la interpretación de los cinco primeros libros de la Biblia*, Estella 2001, 65-80.

“Sólo que no habrá ningún pobre entre los tuyos, porque YHWH te bendecirá abundantemente en la tierra que YHWH tu Dios te da en herencia para que la poseas, pero sólo si escuchas de verdad la voz de YHWH tu Dios cuidando de poner en práctica todos estos mandamientos que yo te prescribo hoy. Porque YHWH tu Dios te bendecirá, como te ha dicho: tú prestarás a naciones numerosas, y tú no pedirás prestado; tú dominarás a naciones numerosas, y a ti no te dominarán. Si hay junto a ti algún pobre de entre tus hermanos, en alguna de las ciudades de tu tierra que YHWH tu Dios te da, no endurecerás tu corazón ni cerrarás tu mano a tu hermano pobre, sino que le abrirás tu mano y le prestarás lo que necesite para remediar lo que le falta”. (Dt 15, 4-11)

Legislación referida a la convivencia

“Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días sobre la tierra que YHWH, tu Dios, te va a dar. No matarás. No cometerás adulterio. No robarás. No darás testimonio falso contra tu prójimo. No codiciarás la casa de tu prójimo, ni codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo” (Ex 20, 12-17).

“Ponte en pie ante las canas y honra el rostro del anciano; teme a tu Dios. Yo, YHWH. Cuando un forastero resida entre ustedes, en su tierra, no lo oprimas. Al forastero que reside entre ustedes, lo mirarán como a uno de su pueblo y lo amarás como a ti mismo; pues también ustedes fueron forasteros en la tierra de Egipto. Yo, YHWH, su Dios. No cometan injusticia ni en los juicios, ni en las medidas de longitud, de peso o de capacidad: tengan balanza exacta, peso exacto, medida exacta y fanega exacta. Yo soy YHWH su Dios, que los saqué del país de Egipto” (Lv 19, 32-37).

Legislación referida a la relación con su Dios

“Yo soy YHWH, tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, del lugar de esclavitud. No tendrás otros dioses fuera de mí. No te harás escultura ni imagen alguna de lo que hay arriba en los cielos, abajo en la tierra o en las aguas debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas ni les darás culto, porque yo YHWH, tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, pero tengo misericordia por mil generaciones con los que me aman y guardan mis mandamientos” (Ex 20, 3-6).

“Cuiden, pues, de olvidar la alianza que YHWH su Dios ha concluido con ustedes, y de fabricarse alguna escultura o representación de todo lo que YHWH tu Dios te ha prohibido; porque YHWH tu Dios es un fuego devorador, un Dios celoso. Cuando hayan engendrado hijos y nietos y hayan envejecido en el país, si se pervierten y se fabrican alguna escultura de cualquier representación, haciendo lo

malo a los ojos de YHWH tu Dios hasta irritarle, pongo hoy por testigos contra ustedes al cielo y a la tierra de que desaparecerán rápidamente de esa tierra que van a tomar en posesión al pasar el Jordán. No prolongarán en ella sus días, porque serán completamente aniquilados”. (Dt 4, 23-26)

2.2. *En el principio*

El mismo itinerario en la fe ha llevado al pueblo de la Biblia a percibir y afirmar que esa voluntad de Dios es, en realidad, su proyecto desde la creación y lo es para toda la humanidad. Gn 1, 1-11, 32 es, fundamentalmente, una narrativa cosmogónica que contiene una descripción de los comienzos del mundo. Colocado antes de las sagas de los patriarcas de Israel, estos sucesos son presentados dentro de un contexto más amplio: el de la humanidad en su conjunto.

Aquello que Dios ha deseado para el ser humano desde toda la eternidad queda formulado así:⁷

En el plano de la relación con los bienes

“Y los bendijo Dios con estas palabras: «Sean fecundos y multiplíquense, y ocupen la tierra y sométanla; ordenen en los peces del mar y en las aves del cielo y en todo animal que reptas sobre la tierra.» Dijo Dios: «Miren que les he dado toda hierba de semilla que existe sobre la faz de toda la tierra, así como todo árbol que lleva fruto de semilla; les servirá de alimento. Y a todo animal terrestre, y a toda ave del cielo y a todos los reptiles de la tierra, a todo ser animado de vida, les doy la hierba verde como alimento.» Y así fue. Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien. Y atardeció y amaneció: día sexto”. (Gn 1, 28-31)

En el plano de la convivencia

“Dijo luego YHWH Dios: «No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada».⁸ (...) Entonces éste exclamó: «Esta vez sí que es hueso de

7. J. S. CROATTO, *Crear y amar en libertad. Estudio de Génesis 2: 4 - 3: 24*, Buenos Aires, 1986, 226: “Junto a las limitaciones humanas (el pecado, la muerte, el sufrimiento), el macro-retrato de Gn. 1-11 va señalando las posibilidades y la fuerza del ser humano creado a imagen de Dios. Desde la “bendición” de 1,28 –que nunca se pierde–, pasando por el trabajo, los logros culturales (no criticados en sí mismos sino por sus derivaciones religiosas) y hasta el tema sobresaliente de las genealogías, todo enseña que el designio de Dios es crear una humanidad creativa pero sana, enmarcada en sus propios límites”.

8. La soledad, la falta de comunicación no es buena para el ser humano; el ser humano está hecho para ser sociable. Dios ve que le haría bien al hombre el tener a su lado un ser que lo ayu-

mis huesos y carne de mi carne. Ésta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada.» Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne. Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no se avergonzaban uno del otro”. (Gn 2, 18.23-25)

En el plano de las relaciones con el Creador

“Y dijo Dios: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves del cielo, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todos los reptiles que reptan por la tierra». Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó.” (Gn 1, 26-27)

2.3. “No me han oído...”

En el proyecto de Dios, la interrelación entre los tres planos es fundamental. Están vinculados de tal manera que, de acuerdo con el testimonio bíblico, su designio puede ser “herido” en cualquiera de los niveles; más aún, la infidelidad en uno de ellos afecta directamente a los otros dos. Un ejemplo paradigmático lo encontramos en 1Re 21, 1-26. La ambición del rey Ajab por apropiarse de la tierra de Nabot (21, 1-3), lo llevó al asesinato (21, 13-16); al final se indica que Ajab ha sido idólatra (21, 25-26). Esta posibilidad se reconoce ya en “los orígenes” (cf. Gn 3, 1-4,16).

La profecía de los siglos VIII-VI a. C. se hace presente porque la apostasía constituía un peligro para la existencia de los reinos de Israel y Judá. El poder de su palabra residía en que ella, protegiendo el derecho divino de Dios respecto a Israel y recordando las promesas hechas al pueblo, anunciaba la voluntad de Dios en la historia. Ella vuelve al plan de Dios sobre Israel y Judá, y denuncia su ruptura.⁹

dase, una ayuda que le fuese “adecuada”: (lit.: “como frente a él”). La soledad se define aquí como una carencia de ayudas (cf. Ecl. 4, 9-11). La palabra hebrea *cézere* es un término que se emplea frecuentemente para la acción de Dios mismo, como acción salvadora. La “ayuda” es, a menudo, el instrumento gracias al cual Dios auxilia a quien lo necesita (cf. Ex. 18, 4; Dt. 33, 7; Sal. 33, 20). El término nunca es usado en la Escritura para designar a un ser inferior. El sentido de la ayuda se especifica por el término “adecuada”, que debe entenderse como el estar frente a alguien, en presencia de él, a su lado (cf. Ex. 34, 10; Gn. 31, 32), en una relación de reciprocidad. La que está “en frente” es exterior: puede ser considerada como interlocutora. La creación de “la ayuda” sitúa al ser humano en la perspectiva de la comunicación. La relación adecuada supone la alteridad para empezar la comunidad humana.

9. Cf. G. M. NÁPOLE, *Escuchar a los profetas hoy*, Buenos Aires, 2008, 46.

En cuanto a la administración y distribución de los bienes

“¡Ay del que edifica su casa sin justicia y sus pisos sin derecho! De su prójimo se sirve de balde y su trabajo no le paga. El que dice: «Voy a edificarme una casa espaciosa y pisos ventilados», y le abre sus correspondientes ventanas; pone paneles de cedro y los pinta de rojo. ¿Serás acaso rey porque seas un apasionado del cedro? Tu padre, ¿no comía y bebía? ¡Pero practicaba justicia y equidad! Por eso todo le iba bien. Juzgaba la causa del cuitado y del pobre. Por eso todo iba bien. ¿No es esto conocerme? - oráculo de YHWH. Pero tus ojos y tu corazón sólo buscan tu propio interés: derramar sangre inocente, cometer atropello y violencia.” (Jer 22, 13-17)

En cuanto a la convivencia

“Pero yo digo: «Escuchen, jefes de Jacob, y dirigentes de la casa de Israel: ¿No les corresponde conocer el derecho? Pero ustedes odian el bien y aman el mal, arrancan la piel de encima, y la carne de los huesos. Los que han comido la carne de mi pueblo, han arrancado su piel, han roto sus huesos y lo han despedazado como carne en el caldero, como tajadas en la olla, clamarán a YHWH, pero él no les responderá: entonces les esconderá su rostro por los crímenes que cometieron.» (Mi 3, 1-4)

En cuanto a la relación con YHWH

“Extenderé mi mano contra Judá, contra todos los habitantes de Jerusalén, y extirparé de este lugar lo que queda de Baal, el nombre de ministros y sacerdotes, los que se postran en los terrados ante el ejército del cielo, los que se postran ante YHWH y juran por Milcón, los que no siguen a YHWH, los que no buscan a YHWH ni le consultan. ¡Silencio ante el Señor YHWH, que está cerca el Día de YHWH! YHWH ha preparado un sacrificio, ha consagrado a sus invitados.” (So 1, 4-7)

En definitiva, el designio de Dios es que todos los seres humanos, en tanto “imagen y semejanza” de Dios, participen de la realeza divina, colaborando en el establecimiento de un orden justo del mundo, sin excluir ni matar a sus hermanos y reconociendo, por sobre todas las cosas, a su Creador.

2.4. La misión del pueblo de Dios

La profecía a partir del siglo VI a. C. señalará que el pueblo de Israel no es un pueblo como las demás naciones, porque tiene que cumplir una

misión respecto de ellas. El “segundo Isaías” describió esa misión en la elección del Siervo del Señor, enviado como luz en medio de las naciones, para que la salvación de Dios llegue hasta los confines de la tierra (Is 42, 6; 49, 6). El servidor “no desfallecerá ni se desalentará hasta implantar el derecho en la tierra, y las costas lejanas esperarán su ley” (Is 42, 3). Dios es rey universal, y por eso su justicia llegará hasta los confines de la tierra.¹⁰

El servidor Israel fue enviado con la misión de hacer que toda la humanidad reciba esa justicia de Dios, salvación para todos. Pero la justicia es también la norma por la que se debe regir el mismo pueblo de Dios, expresada en su ley. El servidor llevará esa ley a todas las naciones.

Otras corrientes proféticas de la época de la cautividad en Babilonia y posteriores a ella, pondrán el acento en la transformación que Dios obrará en los seres humanos para que todos puedan adherirse a su ley y la cumplan fielmente. Al final de los tiempos Dios hará una nueva alianza, pondrá su ley en su interior y la escribirá en sus corazones (cf. Jr 31, 31; Ez 36, 26-27). La justicia de Dios se manifestará plenamente en este mundo, incluso en las relaciones entre los seres humanos, porque todos observarán fielmente los mandamientos. Esto será obra suya; en ello se apoya la esperanza.

3. El Nuevo Testamento

Tal como afirma el Concilio Vaticano II:

“La palabra divina que es poder de Dios para la salvación de todo el que cree (cf. Rm. 1, 16), se presenta y manifiesta su vigor de manera especial en los escritos del Nuevo Testamento. Al llegar la plenitud de los tiempos (cf. Gal 4, 4) la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros llena de gracia y de verdad (cf. Jn 1, 14). Cristo instauró el Reino de Dios en la tierra, manifestó a su Padre y a Sí mismo con obras y palabras y completó su obra con la muerte, resurrección y gloriosa ascensión, y con la misión del Espíritu Santo. Levantado de la tierra, atrae a todos hacia sí (cf. Jn. 12, 32), pues es el único que tiene palabras de vida eterna (cf. Jn 6, 68).”¹¹

10. “Vuélvanse a mí y serán salvados, todos los confines de la tierra” (Is 45,22); “Digan entre las naciones: « ¡El Señor reina!» (...) el Señor juzgará a los pueblos con rectitud (...) Él gobernará al mundo con justicia” (Sal. 96, 10.13).

11. DV, 17.

Lo que todo el Nuevo Testamento encierra es que:

“Cristo es «la Palabra que está junto a Dios y es Dios», es «imagen de Dios invisible, primogénito de toda la creación» (Col 1, 15); pero también es Jesús de Nazaret, que camina por las calles de una provincia marginal del imperio romano, que habla una lengua local, que presenta los rasgos de un pueblo, el judío, y de su cultura. El Jesucristo real es, por tanto, carne frágil y mortal, es historia y humanidad, pero también es gloria, divinidad, misterio: Aquel que nos ha revelado el Dios que nadie ha visto jamás (cf. Jn 1, 18). El Hijo de Dios sigue siendo el mismo aún en ese cadáver depositado en el sepulcro y la resurrección es su testimonio vivo y eficaz.”¹²

3.1. Los Evangelios sinópticos

Los Evangelios sinópticos presentan a Jesús como Aquel que con autoridad revela el proyecto de Dios, su eterna voluntad de salvación para todas y todos; proyecto que se expresa y se condensa en el Reinado de Dios, del cual el mismo Jesucristo inaugura y es portador.

Al comienzo de su vida pública, Jesús proclamaba una Buena Noticia de parte de Dios. No una noticia cualquiera; una noticia que tiene la característica de ser “buena” para quienes la van a recibir (cf. Mc 1, 14-15; Mt 4, 23; Lc 4, 18), y esa noticia buena era el “Reinado de Dios”. Israel, recordando a sus profetas, sabía muy bien qué era una buena noticia de parte de Dios y qué relación tenía con su acción de reinar (cf. Is 52, 7-10; 61, 1-11).

Jesús no hace una exposición sistemática en torno a ese Reino de Dios; utiliza un lenguaje simbólico, poético y sugerente. Parte de la comprensión judía, pero la va matizando de una forma muy particular. Algunos Salmos celebraban en el Templo de Jerusalén la realeza universal y permanente de Dios:

“¡Pueblos todos, batan palmas, aclamen a Dios con gritos de alegría! Porque YHWH, el Altísimo, es terrible, el Gran Rey de toda la tierra (...) ¡Toquen para nuestro Dios, toquen; toquen para nuestro Rey, toquen! Es Rey de toda la tierra. Reina Dios (...) Sentado en su trono sagrado.” (Sal 47; cf. Sal 93; 96-99).

¹². *Mensaje al Pueblo de Dios del Sínodo de los Obispos sobre la Palabra de Dios*, Roma, 2008, 4.

En el Salmo 145 se enumera una situación humana de libertad, justicia, superación de la enfermedad y de la carencia, bondad y acogida del débil. Cuando esto ocurre “Dios reina”.

Pero existía otra concepción del Reino de Dios que aparece en momentos de singular tribulación del pueblo, en los momentos de la deportación a Babilonia, como se pone de manifiesto en el libro de Isaías, y de la terrible opresión de los griegos, según se refleja en el libro de Daniel. En esos momentos el Reino de Dios se proclamaba en neto contraste con los reinos opresores del presente y pretendía suscitar la resistencia y esperanza de un pueblo que sufre, refiriéndose a una intervención futura y liberadora de Dios, que cambiaría la historia.

Justamente Daniel, en los capítulos 2 y 3, describe la visión de una estatua enorme y terrible, con la cabeza de oro, su pecho y sus brazos de plata, su vientre y sus lomos de bronce, sus piernas de hierro, sus pies parte de hierro y parte de arcilla. Representa a los diversos imperios que han ido oprimiendo a los santos. Pero después, “sin intervención de mano alguna”, se desprende una piedra que pulveriza a la estatua enorme y terrible, y que acaba convirtiéndose en un gran monte que llena toda la tierra. Se está refiriendo al Reino de Dios, “que jamás será destruido y subsistirá eternamente” (Dn 2, 44).

Jesús anuncia que esa soberanía de Dios anhelada por toda la tradición religiosa de Israel, irrumpe irreversiblemente con su persona y su ministerio. Es una presencia del Dios *'abbâ* (cf. Mt 11, 25; Mc 14, 36; Lc 23, 34.36; Jn 11,41) como misericordia y esperanza.¹³ El Reino de Dios no se compara con los imperios del mundo, sino con la pequeña semilla, que se entierra y muere para fecundar la tierra; con la invisible levadura, que hace fermentar la masa; con el grano de mostaza, tan diminuto pero tan cargado de futuro.

Jesús invita, ante todo, a creer en el Reino de Dios, es decir, a creer en esa nueva dimensión de la realidad, invisible, pero ya actuante y que un día habrá de manifestarse en plenitud. Para Jesús el Reinado de Dios ya está en marcha y el ser humano está incorporado a ese insólito plan de su amor, que se desarrolla en la historia.¹⁴

13. Cf. J. JEREMIAS, *Abba. El mensaje central del Nuevo Testamento*, Salamanca, 1983; J. BARR, “«Abba, Father» and the Familiarity of Jesus’ Speech”, *JTS* 39 (1998) 28-47; F. DOLDÁN, “¿Es «abba» todavía un caso único?”, *RevistB* 61 (1999) 81-90.

14. J. P. MEIER, *Un juicio marginal. Nueva visión del Jesús histórico II*/1, Estella, 2001, 537: “[Jesús] indicó conscientemente que el poder manifestado en su ministerio constituía una reali-

Según los evangelios de Mc, Mt y Lc, Jesús nunca desistió de anunciar el Reinado de Dios como una Buena Noticia. Sin embargo, puede verse cómo los contenidos de ese anuncio se diferenciaban de acuerdo a los destinatarios:

A los pobres y pecadores, considerados malditos e in-felices por la sociedad de su tiempo, los proclamó benditos y bienaventurados, porque Dios los había elegido para el Reino. Cuando lo hace, no está pensando en premiar sus virtudes morales. No se trata de que los pobres y los que sufren sean especialmente buenos y piadosos. Quizá lo sean, o quizá no; pero, en cualquier caso, no es ésta la perspectiva de las bienaventuranzas. Jesús no idealiza románticamente la pobreza. Al contrario, como una realidad no elegida, es un mal que se opone a la voluntad de Dios, que quiere liberar a los que sufren. Jesús anuncia cómo es Dios y cómo actúa cuando interviene en la historia. La Buena Noticia es para los enfermos, pobres y pecadores una verdadera rehabilitación humana y religiosa (cf. Mc 2, 1-12; Lc 6, 20-23; Mt 5, 1-12).

A los usureros y ricos en general, Jesús los invita a la solidaridad, rompiendo con una forma “normal” de vivir. El Reinado de Dios les ofrecía nuevas posibilidades de actuación humana. La Buena Noticia incluye para ellos la exigencia y la experiencia del compartir (cf. Mc 10, 17-27; Lc 19, 1-10).

Para las autoridades religiosas del pueblo, el anuncio de la Buena Noticia es una invitación a “nacer de nuevo” (Jn 3, 3-8) entendiendo que la fe no es cargar pesados fardos sobre las espaldas de la gente (cf. Mt 23, 4), que nada hay fuera del ser humano que entrando en él pueda contaminarlo, sino lo que sale de su corazón (cf. Mc 7, 15) y que Dios se alegra más por un pecador que se convierte que por noventa y nueve justos que no tengan necesidad de conversión (cf. Lc 15, 7).

3.2. *Las tradiciones paulina, joánica y “Hebreos”*

Por su parte, las tradiciones paulina, joánica y la reflejada en el escrito “Hebreos” se volcaron hacia una elaboración más teológica de los testimonios sobre Jesús y pusieron de manifiesto el fundamento último

zación parcial y preliminar del reinado de Dios, que pronto iba a mostrarse con toda su fuerza. Queriendo poner de relieve esa vinculación orgánica entre su propio ministerio en el presente y la plena llegada del gobierno escatológico de Dios en el futuro, Jesús optó por aplicar a ambas cosas la denominación «reino de Dios». Véase la detallada y actualizada presentación del tema en las páginas 293-538.

por el cual ese Jesús de Nazaret, que anduvo por los caminos de una provincia marginal del imperio romano, pretendió anunciar e instaurar el Reinado de Dios.

La reflexión hecha por Pablo en medio de la actividad evangelizadora y producto de ella, le permitió descubrir que Dios había concebido su proyecto desde siempre y que podría expresarse con mucha claridad en la fórmula ofrecida en la primera carta a Timoteo: Dios quiere que todos los seres humanos se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad (cf. 1Tm 2, 3-4). Ese plan lo reveló Cristo Jesús:

“Porque, si confieras con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón se cree para conseguir la justicia, y con la boca se confiesa para conseguir la salvación. Porque dice la Escritura: «Todo el que crea en él no será confundido». Que no hay distinción entre judío y griego, pues uno mismo es el Señor de todos, rico para todos los que le invocan. Pues «todo el que invoque el nombre del Señor se salvará».” (Rm 10, 9-13; cf. Ga 4, 4).

Por ser Dios Único, por ser Él la razón única soberana por encima de todas las cosas, su designio es universal. Si Dios tiene un plan, éste será a su imagen: uno y universal.

Y así, San Pablo comprendió y anunció que la Buena Noticia que Dios ofrecía de una manera absolutamente gratuita era la redención, gracias a la obra salvadora obrada por Cristo Jesús. Uniéndose a Cristo resucitado por la fe, se podría alcanzar la justicia. Esa gratuidad de la salvación ponía en igualdad de condiciones a todos los seres humanos, de manera que ya no había razones para el aislamiento o la discriminación; menos aún, para hacer alarde de los propios méritos.¹⁵ Pablo descubre la universalidad del Evangelio precisamente cuando éste es anunciado fuera del mundo judío. Que los no-judíos lo acepten en sus propias culturas prueba que el plan de Dios es para todos sin distinción (cf. Ef 3, 1-13), es “para todo hombre que cree” (Rm 1, 16).

El designio que Dios alcanzará su plenitud cuando Cristo

“entregue a Dios Padre el Reino, después de haber destruido todo principado, dominación y potestad. (...) Cuando hayan sido sometidas a él todas las cosas, entonces también el Hijo se someterá a Aquel que ha sometido a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos” (1Co 15, 25.28)

15. Cf. L. H. RIVAS, *San Pablo. Su vida, sus cartas, su teología*, Buenos Aires, 2001, 183.

El evangelio de Juan manifiesta que el fundamento de todo está en que Jesús es el Hijo y que guarda una relación única con el Padre:¹⁶ el Hijo es el enviado del Padre, es el que revela al Padre, es el que da la vida del Padre y el que lo glorifica con su vida (cf. Jn 8; 10, 38; 14, 10; 17, 21). El Padre y el Hijo cooperan en la misma obra (cf. Jn 5); el Hijo no puede hacer nada por sí mismo, solo hace lo que ha visto, oído y aprendido del Padre, quien le muestra todo al Hijo y pone todo en sus manos (cf. 3, 3). El Hijo está sometido por completo a la voluntad del Padre: jamás Jesús hace un gesto de obediencia ni “reza por él”, porque siempre está en contacto con el Padre.¹⁷ Nadie va al Padre sino es a través suyo (cf. 14, 6; 17, 3). Por todo ello, se conoce y se ve al Padre en el Hijo:

“Entonces le decían: «¿Dónde está tu Padre?». Respondió Jesús: «No me conocen ni a mí ni a mi Padre; si me conocieran a mí, conocerían también a mi Padre.» (Jn 8, 19) “«Si me conocen a mí, conocen también a mi Padre; desde ahora lo conocen y lo han visto». Le dice Felipe: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta». Le dice Jesús: «¿Tanto tiempo hace que estoy con ustedes y no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre». ¿Cómo dices tú: «Muéstranos al Padre?»” (Jn 17, 7-9)

El Hijo tiene tal dignidad que se puede creer en Él y obtener Vida eterna (cf. 21, 30-31); Vida que no es una realidad material o fuerza mágica, sino la participación en la Vida de Dios. Se tiene la Vida porque se está en comunión con el Padre y con el Hijo. La Vida se ofrece a través de los signos y las palabras del Hijo. “Tu tienes palabras de vida eterna”, le dice Pedro (6, 68). Quienes creen en los signos y en las palabras del Hijo, a esos se les otorga la Vida en la vida, y eso ya es la superación de la frontera con la muerte (cf. 5, 24). No es extraño, entonces, descubrir que la Vida equivale a la salvación:

“Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos acerca de la Palabra de vida, pues la Vida se manifestó, y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la Vida eterna, que estaba junto al Padre y que se nos manifestó”. (1Jn 1, 1-2)

16. Cf. R. SCHNACKENBURG, “«El Hijo» como autodesignación de Jesús en el Ev Jn”, en *Id.*, *El Evangelio según San Juan II*, Barcelona, 1980, 158-175.

17. Nótese que Jn no ofrece un relato de la agonía de Jesús en Getsemaní.

Solo en el escrito llamado “Hebreos” se aplica al mismo Cristo los títulos de “sacerdote” y “sumo sacerdote”.¹⁸ Las otras tradiciones del Nuevo Testamento no describen nunca su persona, ni su actividad, ni su muerte en términos explícitamente sacerdotales. De hecho, no habían correspondido a lo que se esperaba en ese momento de un sacerdote al interior del pueblo de Israel. Pero la luz de Cristo resucitado provocará una reelaboración de ciertos elementos de la tradición evangélica que en la perspectiva inicial no tenían ninguna connotación sacerdotal o sacrificial. Eso es lo que ofrecerá “Hebreos”.

En él se afirma que Cristo no solamente posee el sacerdocio, sino que es el único sacerdote en el sentido pleno de la palabra, ya que es el único que ha abierto al género humano el camino que lleva a Dios y que los une entre sí. Superando la etapa de los ritos exteriores, incapaces de purificar las conciencias (cf. 9, 1-10), Cristo se ofreció a sí mismo en un impulso dado por el Espíritu, derramó su propia sangre y obtuvo así la transformación sacrificial de su humanidad, que se convirtió en “la tienda más perfecta”, adaptada al verdadero santuario:

“En cambio se presentó Cristo como sumo sacerdote de los bienes futuros, a través de una Tienda mayor y más perfecta, no fabricada por mano de hombre, es decir, no de este mundo. Y penetró en el santuario una vez para siempre, no con sangre de machos cabríos ni de novillos, sino con su propia sangre, consiguiendo una liberación definitiva. Pues si la sangre de machos cabríos y de toros y la ceniza de una becerra santifican con su aspersión a los contaminados, en orden a la purificación de la carne, ¡Cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin tacha a Dios, purificará de las obras muertas nuestra conciencia para rendir culto al Dios vivo!” (Hb 9, 11-14)

Superando al mismo tiempo la etapa de la primera alianza, imperfecta y provisional, debido precisamente a la impotencia de sus ritos (cf. 8, 7-13), Cristo, gracias a la eficacia irreversible de su muerte, se convirtió en el mediador de una alianza-testamento, con validez total y eterna:

“Por eso es mediador de una nueva alianza; para que, interviniendo una muerte que libera de las transgresiones de la primera alianza, reciban, los llamados, la herencia eterna prometida. Pues donde hay testamento se requiere que conste la muerte del testador, ya que el testamento es válido en caso de defunción, no tenien-

18. En Rm 15, 16, es el ministerio del apóstol el que se presenta como realizando una acción sagrada. En 1Ped 2, 1-10 y en Ap. 1, 4-8; 5, 10; 20, 6 es a propósito de los cristianos cuando se habla de “organismo sacerdotal” o de “sacerdotes”.

do valor en vida del testador. Así tampoco la primera alianza se inauguró sin sangre. Pues Moisés, después de haber leído a todo el pueblo todos los preceptos según la Ley, tomó la sangre de los novillos y machos cabríos con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el libro mismo y a todo el pueblo diciendo: «Esta es la sangre de la alianza que Dios ha ordenado para ustedes». Igualmente roció con sangre la Tienda y todos los objetos del culto; pues según la Ley, casi todo ha de ser purificado con sangre, y sin derramamiento de sangre no hay remisión. Así pues, si es necesario que las figuras de las realidades celestiales sean purificadas de esa manera, también lo es que las realidades celestiales se purifiquen pero con sacrificios más excelentes que aquéllas”. (9, 15-23)

Superando finalmente la etapa del culto terreno, que era meramente figurativo (cf. 8, 3-6), Cristo estableció realmente una comunicación perfecta y definitiva entre el ser humano y Dios

“Pues bien, Cristo no entró en un santuario hecho por mano humana, en una reproducción del verdadero, sino en el mismo cielo, para presentarse ahora ante el acatamiento de Dios en favor nuestro, y no para ofrecerse a sí mismo repetidas veces al modo como el sumo sacerdote que entra cada año en el santuario con sangre ajena. Para ello habría tenido que sufrir muchas veces desde la creación del mundo. Sino que se ha manifestado ahora una sola vez, al fin de los tiempos, para la destrucción del pecado mediante su sacrificio. Y del mismo modo que el destino de los hombres es que mueran una sola vez, y luego ser juzgados, así también Cristo, después de haberse ofrecido una sola vez «para quitar los pecados de la multitud», se aparecerá por segunda vez sin relación con el pecado a los que le esperan para su salvación.” (9, 24-28)

Así es como se convirtió en el perfecto sumo sacerdote.¹⁹

3.3. *Cielos y tierra nuevos*

En el plan de Dios, la humanidad se encamina hacia un mundo que se revelará cuando aparezcan “los cielos nuevos y la tierra nueva” anunciados por los profetas (cf. Is 65, 15; 66, 22) y que Dios creará al final de los tiempos. El Apocalipsis confiesa la llegada de esos cielos nuevos y tierra nueva, y describe esa ciudad futura con los rasgos de una Jerusalén que desciende del cielo.²⁰ En ella, Dios secará todas las lágrimas y ya no

19. Cf. A. VANHOYE, *La structure littéraire de l'épître aux hébreux*, Paris, 1975; Id., *La Cristología Sacerdotal de la Carta a los Hebreos*, Buenos Aires, 1997.

20. Véase A. ÁLVAREZ VALDÉS, *La nueva Jerusalén, ¿Ciudad celeste o ciudad terrestre? Estudio exegetico y teológico de Ap. 21,1-8*, Valencia, 2005.

habrá muerte, ni llanto, ni queja, ni dolor, porque todo lo viejo habrá pasado:

“Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva - porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar no existe ya. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo. Y oí una fuerte voz que decía desde el trono: «Esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos y ellos serán su pueblo y él, Dios - con ellos, será su Dios. Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado»” (Ap 21, 1-4).

Los cristianos aguardan ese mundo nuevo, pero esa esperanza no induce a una actitud meramente pasiva; implica una forma de comportarse en la comunidad y en la sociedad, viviendo desde ahora en aquello que se espera. Todos los miembros del pueblo de Dios comparten una vocación que consiste en “apresurar la venida del día del Señor”, en el que se manifestarán “los cielos nuevos y la tierra nueva, en los que habite la justicia” (2Ped 3, 12.13). La forma de “apresurar” la llegada de ese día será comprometerse en la construcción de una sociedad que cada vez más se acerque a aquel plan de Dios querido desde toda la eternidad.

Si bien esa sociedad que construyamos los seres humanos no puede confundirse con “los cielos nuevos y la tierra nueva” que Dios otorgará, porque Él hará nuevas todas las cosas (cf. Ap 21, 5), existe una misteriosa continuidad ya que todos “los frutos buenos de la naturaleza y de nuestro trabajo”²¹ aparecerán transfigurados cuando el Reino de Dios se manifieste en su plenitud.

4. Concluyendo

El conjunto de la revelación neotestamentaria nos presenta una intrínseca relación entre la identidad del que Anuncia y lo anunciado; tanto que, eliminar uno de estos aspectos es perder la dimensión de plenitud que tiene el Nuevo Testamento. La revelación que nos ofrece es la propia y originalísima relación de Jesús con Dios: su identidad de Hijo y lo que el mismo Jesús anuncia con palabras y acciones: el proyecto de Dios, muy bien sintetizado por la Conferencia del Episcopado Latinoamericano celebrada en Aparecida:

21. GS, 39.

“El proyecto de Jesús es instaurar el Reino de su Padre. Por eso pide a sus discípulos: «¡Proclamen que está llegando el Reino de los cielos!» (Mt 10,7). Se trata del Reino de la vida. Porque la propuesta de Jesucristo a nuestros pueblos, el contenido fundamental de esta misión, es la oferta de una vida plena para todos. Por eso la doctrina, las normas, las orientaciones éticas, y toda la actividad misionera de la Iglesia, debe dejar transparentar esta atractiva oferta de una vida más digna, en Cristo, para cada hombre y para cada mujer de América Latina y de El Caribe.”²²

GABRIEL M. NÁPOLE, OP

21.04.09 / 20.05.09

22. *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*, Aparecida, 2008, 375.